

Si en la anterior entrega de este repaso a las formaciones de la “ona laietana” (que fueron objeto de homenaje en la noche Anamnèsia del último festival LEM), hablamos de la Orquestra Mirasol y Blay Tritono, ahora toca el turno a Música Urbana y Secta Sònica. Estos artículos vienen a sumarse a otros sobre aquel movimiento que han ido apareciendo en distintos medios durante el último año, con el deseo además de que no sean los últimos.

Avueltas con la **música** **layetana** (y II)



Música Urbana. De izda. a dcha: Salvador Font, Jaume Cortadellas, Jordi Bonell, Matthew Simon, Joan Albert Amargós y Carles Benavent en 1977. Foto: Xavier Vall

Música Urbana fue una formación ecléctica y explosiva compuesta por músicos que provenían de la música clásica, del rock o del jazz, y que simbolizaba muy bien el espíritu de toda aquella gente: bagajes distintos, búsqueda de formas y combinaciones, todo ello sin muchas cortapisas. Comandados por Joan Albert Amargós, compositor y pianista, este talentoso músico volcó sus anhelos e intereses en los dos discos de Música Urbana (el primero homónimo, de 1976, e *Iberia*, de 1977) y en el que hizo con el guitarrista Feliu Gasull (*Feliu i Joan Albert* (1977)), que recuerda mucho al primero de MU —de hecho tocan casi los mismos—, y que es

uno de los discos españoles preferidos de Chris Cutler). Sólo con que digamos que por ahí pasaron el bajista Carles Benavent, los guitarristas Luigi Cabanach y Jordi Bonell, el baterista Salvador Font, o sopladores como Matthew Simon y Jaume Cortadellas, tendremos la medida de lo que eran. Sólo añadir una cosa que me refirió un testigo presencial de cuando MU telonearon a Stanley Clarke en Barcelona, y es que estaban éste y toda su banda viendo la actuación de ellos entre bastidores con la boca abierta. Amargós tuvo varias fijaciones, como el jazz, el flamenco, la sardana (la instrumentación de la cobla le sigue interesando hoy), y sobre todo la música de princi-

pios del siglo XX. En el segundo disco de MU, *Iberia*, dedica temas a Hindemith, Stravinsky o Falla, o sea a músicos que también se ocuparon de lo tradicional desde una perspectiva más distante, más científica que la de los primeros compositores “nacionalistas” del XIX.

Una experiencia curiosa en la que estuvieron involucradas tres de estas formaciones, Música Urbana, Blay Tritono y La Rondalla de la Costa, fue la banda sonora del primer largometraje de Bigas Luna, *Primera aventura de Pepe Carvalho: Tatuaje* (1976). Lamentablemente una mala mezcla (y supongo que la impericia del novato) impidió que aquella estupenda música

diera el ambiente idóneo a la aventura del detective Pepe Carvalho por los bajos y altos fondos de la ciudad condal, ya que resulta prácticamente inaudible. Pero, afortunadamente nos queda el disco, cuyos temas fueron escritos por Toni Miró y Joan Albert Amargós, y cuya dirección musical y arreglos recayeron en este último.

Secta Sònica

Y llegamos a Secta Sònica, a priori, sólo a priori, los más rockeros de todos. Fundada por Gato Pérez con miembros de bandas suyas anteriores, Secta Sònica presentaba su singularidad tanto en la formación como en la propuesta: tres guitarras (Rafael Zaragoza "Zarita", Jordi Bonell y Víctor Cortina), bajo y batería, empleándose en buscar una forma latina de tocar, echando mano del funky, de la rumba, del flamenco, de ritmos calientes y, naturalmente, también del rock (algo del mejor Santana corría por los surcos de sus dos vinilos, *Fred Pedralbes* [1976] y *Astrofèria* [1977]). Ahí están perlas de lo que pudo ser un *groove* auténticamente nuestro como el tema *Violentos los Correas*, dedicado a una célebre y violenta banda de la vecina ciudad de Santa Coloma que tenía aterrizada a toda la población de la Ribera del Besòs, y a raíz de una descomunal trifulca que éstos tuvieron con una banda rival en Badalona. Por



cierto, al hilo de esto quería anotar una anécdota que gentilmente me contó Rafael Zaragoza de una actuación de Secta Sònica en Zeleste. Gato Pérez, que siempre fue muy querido por el público barcelonés, había comprado una pistola de petardos, y durante la interpretación de *Violentos los Correas* hizo unos disparos en el escenario. Al acabar la actuación, se presentó en el camerino una pareja de la policía secreta que identificó a los músicos y registró el camerino. Como concluye "Zarita", ellos sabían que siempre había "secreta" en los conciertos, pero nunca habían logrado identificar a ninguno.

Antes de acabar quería apuntar una cosa muy importante, esencial. La forma en que se recuperaron raíces y vínculos musicales locales y en algún caso hasta transoceánicos, sólo podía darse en una ciudad como la Barcelona de aquellos años. Una ciudad abierta, precaria, excitada, y en la que los jóvenes -músicos o no- vivían en un estadio de "un cierto barraquismo vital", intelectual, como acertadamente apuntaba Julià Guillamon al inicio de su libro *La ciutat interrompuda*. Es decir, un lugar en el que todo estaba por hacer y en el que aún no habían aparecido *lobbys* discográficos, políticos o ideológicos. Y, por eso, durante unos pocos años entre el último tardofranquismo y sobre todo los primeros de la transición (un interesante hiato de "vacío moral"), en Barcelona se tomarían la libertad, la autogestión y la experimentación como base sobre la que desarrollar el trabajo artístico, el político, y, como no, la propia vida. Es una pena que de aquel vital legado -hablo ahora del estrictamente musical- queden pocos cultivadores. Apenas si podemos hablar de Xavier Maristany o de Baldo Martínez (que vivió en la Barcelona de aquellos años, su grupo Migdia llegó a compartir local con Música Urbana, y es un admirador declarado de todas estas bandas).

Germán Lázaro: otraescena@hotmail.com

JAZZ SESSION

UN ESPACIO DONDE EL CÍRCULO SE CIERRA ALREDEDOR DE LA MÚSICA DEL SIGLO XX (Y XXI) DIRIGIDO Y PRESENTADO POR ALEJANDRO CIFUENTES Y FERNANDO BEZOS

EN EL **100.4 F.M.**

LOS JUEVES DE 20:00 A 22:00 H. CIRCULOJAZZ@HOTMAIL.COM

AHORA TAMBIÉN EN INTERNET: WWW.CIRCULOBELLASARTES.COM



abriendo el círculo